



PROTESTANTISMO EN HISPANOAMERICA

...

Varias veces hemos expuesto ya nuestra convicción de que la actuación de las religiones no católicas en nuestro continente, y especialmente en nuestro país, es desconocida y erróneamente interpretada sobre todo en lo que toca a aquéllas más abiertamente proselitistas. Y así asíntimos entonces a la triste queja de que estas tierras, abiertas por España católica al camino de la Cruz y bautizadas en ese signo, pierden día a día ese sello característico de una catolicidad que aparentemente se debilita en muchas regiones, y este hecho real es considerado como un acontecer fatal y no como algo que tiene causas precisas y remedios indicados.

Sin caer en un pesimismo exagerado ni quedarnos en una placidez peligrosa, es menester captar de una vez por todas el empuje que paulatinamente va adquiriendo un movimiento que, silenciosa y lentamente, se está produciendo en nuestros países con un resultado pobre hasta ahora, pero cuyos últimas consecuencias no debemos dejar de prever. Nos referimos expresamente al proselitismo de las sectas protestantes, que hemos analizado anteriormente ya en las páginas de "Criterio" (Nº 1251, 12-I-56) y frecuentemente en el "Boletín Oficial de Acción Católica".

Probablemente lo que más nos ha chocado ha sido el desenfoco, cuando no la lisa y llana ignorancia, existente en ambientes que sienten interés por el problema, y de allí por cierto que no surge sino un criterio falseado para apreciar los hechos y preparar la defensa. Esta situación es debida seguramente a que se van repitiendo sucesivamente conceptos que pudieron ser verdaderos en su momento pero que hoy han perdido totalmente su aplicabilidad, o que nunca lo fueron pero que una idea general sobre protestantismo hizo suponer como auténticos.

Es por eso que encontramos hoy en muchos lados ideas totalmente erradas en lo referente a cómo trabaja el protestantismo, creyéndose que su presencia en un sinónimo de desorden o perturbación y que sus adeptos no buscan sino crear dificultades por el mero hecho de hacerlo con diabólicas intenciones; en consecuencia no cabría sino su represión violenta y preventiva sean quienes sean. Por otro lado sorprende en medios católicos también la difusión de la liberal postura de una tolerancia amplia y generosa que bajo este manto proteja aún las tácticas de aquellos que creen estar entre nosotros en un país de misión o en continente pagano, y se entregan a la difusión de creencias que no logran sino descatolizar más bien que convertir, circunstancias que hemos detallado en otra oportunidad.

Afortunadamente asistimos ahora, especialmente después de la reunión del Episcopado americano de habla castellana celebrada hace un año en Río de Janeiro, a un interés vivo por la cuestión, y entre nosotros se ha creado la Comisión Episcopal de Defensa de la Fe con la que colaboramos desde el Secretariado Central que la Acción Católica creara con el mismo fin.

Vamos a exponer ahora las ideas, no nuestras ni de autores católicos, sino de protestantes autorizados y contemporáneos, gente que teoriza y practica y que da y aplica normas proselitistas en América; lo haremos no sin recordar antes que ese proselitismo está a cargo de las sectas generalmente de origen estadounidense ya que no lo hallamos en las grandes iglesias nacionales primitivas de la Reforma. Estas últimas (luteranismo alemán y escandinavo, anglicanismo, presbiterianismo, y calvinismo) respetan el hecho de que la Argentina y América es cristiana aún con sus defectos y aún incompleta en sentido material, pero dedican preferentemente su esfuerzo misionero a Asia, Africa o zonas indígenas donde el Evangelio es desconocido o no tiene apóstoles en el momento.

Esta exposición de conceptos auténticamente protestante nos será mucho más útil que cualquiera reseña que queramos nosotros dar sobre los mismos, y de ellos deduciremos utilísimas conclusiones para meditar sobre un problema que enfrenta a los dirigentes religiosos y laicos con una tremenda responsabilidad.



AMERICA ES CRISTIANA?

El remoto fundamento en que se apoyan los propagandistas protestantes para justificar su tarea se encuentra en su desprecio hacia la forma de cristianismo que ha vivido América lo que expresan de una manera rara vez justa y ponderada: como en otras circunstancias, también aquí ese complejo de odio a la Iglesia Católica aparece clarísimamente, disimulado en abundancia de errores históricos o falsedades del más bajo tipo polémico. América merece para ellos (la no sajona desde luego) una compasión sin igual por su catolicismo español, y algunos (1) atribuyen a este elemento la causa de la inferioridad material o el atraso técnico de nuestros países comparados con los Estados Unidos.

Don Carlos Turner, activo y conocido Secretario de las Sociedad Bíblicas recientemente fallecido y cuyas condiciones apreciáramos personalmente en tratos derivados precisamente de su gestión proselitista, hace afirmaciones como las siguientes: (2) "El Romanismo carecía totalmente de contenido intelectual o ético, su énfasis primordial radicaba en el dogma y el clericalismo. No inspiró movimiento alguno de índole popular en la educación de modo que el pueblo prevaleció en la ignorancia y la superstición... La religión interna tan poco conocida en la América Latina... El Romanismo en estas tierras no ha dado lugar vital en sus enseñanzas al Jesús histórico ni al Cristo de la experiencia religiosa... no es sino la lealtad a un sistema religioso que a él excluye". América católica (romanista como prefieren decir actualmente los protestantes) no vive sino un "concepto irreligioso... una desilusión religiosa... es el divorcio entre religión y moral".

Todas estas frases son escritas hace poco y entre nosotros por alguien que goza de los más altos prestigios en su ambiente religioso y por increíble que parezca, esas afirmaciones son tenidas por ciertas y auténticas y creídas de buena fe.

Fundação Cuidar o Futuro

Señala también como la difusión bíblica, el "colportaje" ha permitido redimir en parte a este continente desgraciado y oprimido. La Biblia es un "libro cerrado por obra de la Iglesia cristiana establecida en América Latina... y por la acción regresiva del clericalismo contra la Biblia que suple la más grande necesidad de la vida espiritual del continente". Y atribuye exageradamente un triunfo al protestantismo (o evangelismo como gusta ahora de llamarse) al señalar "el impacto espiritual de la Biblia: una realidad viviente para la América Latina... que ha traído varias revelaciones entre otras que los hombres deben pensar por sí mismos... saquid los grillos del tradicionalismo religioso y la imposición eclesiástica"... Y concluimos con esta sorprendente afirmación: "fuera del radio de la influencia bíblica -- se refiere a la influencia protestante por supuesto -- las virtudes que la Biblia exalta son desconocidas y constituyen valores inacanzables".

Ya con esto tenemos un pequeño muestrario de lo que corrientemente es enseñado no sólo a misioneros sino, lo que es peor, a quienes escuchan sus enseñanzas; típico del proselitismo protestante sectario es que no suele ser constructivo sino que su nota fundamental, junto con la introducción teológica única que hacen y que consiste en inquirir a los oyentes si se creen salvados, está dada por el ataque al "romanismo" de una manera que por cierto no prestigia a esos apóstoles. (Por eso insistimos siempre que los católicos en esta lucha, estamos a la defensiva, de nuestros hermanos y de nuestra Iglesia, y no tan sólo nos vemos frente a quienes exponen otra fe con ánimo generoso de salvar a los demás sin ofender a su religión).

Otra obra moderna descubre cómo (3) "la vida de la América Hispana fué vaciada en el molde de la corrupción y el dominio" y parangona la colonización española oscura, intolerante y bárbara con la sajona cuyos resultados materiales obedecen a una regla moral especial que es el protestantismo, padre y aliado de la democracia como lo dice y ejemplifica con los Estados Unidos. Luego nos sorprende con que frente a la Iglesia policíaca... "fueron las iglesias protestantes las que iniciaron la campaña contra el analfabetismo (!!!).. en esa América Latina que ha sido un gran vacío moral y espiritual, continente desprovisto

de un fuerte fundamento religioso y ético... donde piedad es devoción.. y ley suprema la obediencia a la Iglesia".

Sólo falta ahora oírle que "aún las formas más crudas de nuestra religión democrática protestante (sic) eran infinitamente más preciosas que aquella esclavización del alma humana -- se refiere a la Misa --... El Romanismo aliado al terrateniente... el clérigo dominando a la mujer... y así sucesivamente las clásicas diatribas que nunca veremos expuestas por quienes se limitan a practicar su culto sin necesitar agraviar así a la religión de los países que habitan.

Es muy importante no minimizar todo esto y tener presente cómo suele ser temas obligado de la propaganda protestante aunque a veces el tacto les lleva a ser menos insultantes, no por respeto al catolicismo sino por no herir de entrada a su público; por esto nos llevan mucha ventaja pues para estar a esa altura debiéramos nosotros insistir sobre temas como la vida de Lutero, la quema de Servet, y cientos de tópicos que, aunque no fueran auténticos, una mala fe y odio que no tenemos, fácilmente nos permitirían adobar una gran fábula.

"Los cuatro siglos de catolicismo romano no han logrado dar a nuestros pueblos un sentido cristiano de la vida... sino una religión formalista y externa... que ha carecido de sentido ético" nos dice otra obra (4); cómo no habría de ser así si, como nos dice el Secretario de la Iglesia Evangélica Española, "el Evangelio que llegó a nuestras costas ha sido adulterado por la Iglesia Católica Apostólica Romana" (5).

No nos proponemos hacer aquí un trabajo apologético que demandaría páginas y páginas, sino objetivar cuál es la situación real y cuál el ambiente en que se desenvuelve la actividad protestante de difusión; y cómo se da primordial importancia en una obra que se supone poseería fundamental sentido cristiano, a la calumnia, la afirmación no fundada, todo lo que nos da una impresión sobre el tono en que se actúa y sobre la cultura de quienes así exponen -- por no entrar a juzgar sobre su conducta moral que suponemos sincera muchas veces.--

Fundação Cuidar o Futuro

QUE ES EL EVANGELISMO?

Entramos ahora en el interesante tema de la misión en sí, hoy llamada evangelismo, de sus fundamentos, su historia y su técnica en nuestros países, Prescindimos naturalmente de exponer ahora los conceptos católicos sobre tolerancia y libertad de cultos, pero desde ya advertimos que son ignorados o falseados por muchos.

Para la Iglesia Metodista, activa y bien organizada institución misionera (a high business la llama Mead) "el propósito del Evangelismo es conducir a todos los hombres a una comunión viviente y activa con Dios mediante Jesucristo como divino salvador, y por medio del poder regenerador del Espíritu Santo; reunirlos en la Comunión de la Iglesia; guiarlos en la expresión de su condición de discípulos de Cristo en todas las esferas de la vida humana para que pueda realizarse el Reino de Dios" (párrafo 1478 de su "Doctrina y Disciplina").

Magífica concepción que no podemos sino compartir; y que lamentablemente al aplicarse falla pues se dirige a medios ya evangelizados o que pueden serlo por obra de una Iglesia que precisamente está empeñada en esa labor, la que es muchas veces perturbada o lo son las almas por un ímpetu misionero que no es sino un afán de sustraer fieles a un "romanismo" detestado.

Sus fundamentos "Ellos ---- dice Turner (2) -- también tienen derecho a nuestra consideración" hablando de los Latinoamericanos, y "señala la responsabilidad de los americanos del Norte para con sus vecinos de la



América Latina carentes de la Biblia" "A los hombres se les debe ministrar dondequiera y en todo tiempo que se les encuentre, dentro de los templos o fuera de ellos"; esta frase contiene un profundo significado en cuanto justifica el proselitismo abierto y sin limitaciones en cualquier país y momento.

Para Howard (3), dado el triste estado de nuestra América ya descrito, "este es el día de grandes oportunidades para las fuerzas evangélicas latinoamericanas" "Uno de los efectos de la obra misionera evangélica será el de revelar a estos pueblos ibéricos, a quienes no les falta por cierto un caudal de valores espirituales, los principios y los ideales que han constituido la base moral sobre la cual ha podido desarrollarse todo lo que hay de verdaderamente grande y noble en la vida americana". He aquí pintada claramente la posición de generosa superioridad de quienes, a fin de que nosotros también podamos algún día alcanzar ese nivel de vida norteamericano de raíces espirituales protestantes, nos lanzan un cabo para salvarnos de nuestra hondura material y moral.

Pero no es un yanqui quien afirma que "las misiones protestantes tienen tanto derecho a existir en países católicos romanos como las misiones católicas romanas tienen de existir en países protestantes. No es cuestión simplemente de haber sido bautizado en una Iglesia porque la salvación no consiste en ser miembro de una Iglesia, cualquiera sea la denominación de ésta, sino en una experiencia personal de la gracia salvadora de Cristo. Y dondequiera exista un solo individuo, miembro o no de cualquiera Iglesia, que no haya alcanzado dicha experiencia, el Evangelio debe ser predicado con entera libertad... El Protestantismo debe abrir al pueblo el acceso a la palabra de Dios mediante una predicación intensa y una activa distribución de la Biblia y la literatura evangélica" (7). Aunque objetivamente ese derecho parejo pueda ser negado, prácticamente puede aceptarse como mal menor esa concurrencia, pero no así esa facultad amplia de considerar que el miembro de una Iglesia, si a mi juicio ella no es verdadera aunque sea cristiana, debe yo sembrar en él la duda y en su feligresía la desconfianza: las misiones católicas en países protestantes no proceden por cierto así, y si lo hicieran mal estaría el rescatar cristianos antes que paganos.

En un reciente sermón pronunciado en la XLVIII Convención Evangélica Bautista reunida en Rosario del 11 al 17 de mayo, el pastor Miguel Bollatti recuerda las palabras de S. Eider en el sentido de que "la salvación de otras almas debe ser la pasión de todos los salvados; un evangelismo agresivo es la necesidad más apremiante de la actualidad" (8).

Como vemos, argumentos no faltan aunque endeble para justificar la penetración "agresiva" de un cristianismo en el campo de otro cristianismo. Fundamentalmente se trata del deseo de llevar la luz a los ciegos, pues parece que solo la Biblia puede llevarse y esto del modo en que cada secta quiera hacerlo; "en la Iglesia Romana la Biblia es un libro sellado... y aunque hoy concede permiso para leerla para ello deben jurar no interpretarla según su conciencia inteligencia o propia mente" esta sorprendente afirmación sería hecha por el sacerdote más conocido del Canadá (?) un Padre Chiniquy según difunde un folleto impreso en los Estados Unidos y que corre entre nosotros (9).

Pero consideramos ahora el aspecto interesantísimo de las dudas que en el propio seno de las confesiones protestantes ha despertado la licitud o necesidad de las misiones en tierras cristianas, católicas o no.- Aquí señalaremos importantes opiniones que realmente muestran un criterio sensato y resistido.

Crivelli nos recuerda que en 1910 se reúne el Congreso Panmisionero de Edimburgo donde se decide "llevar el Evangelio al mundo no cristiano" sin mencionar países católicos (10); esto ocasiona resentimientos de ciertas sectas y citan otros congresos en Panamá (1916), Montevideo (1925) y la Habana (1929) y resuelven mandar misioneros y delegados los Adventistas, Pentecostales, Nazarenos, Presbiterianos, Congregacionalistas, Metodistas, Bautistas, no así los Luteranos o los Anglicanos. Poco después la Confesión Unitaria de Edimburgo en 1937 resuelve "propagar el evangelio entre los paganos".

Pero veamos ahora que dicen los mismos protestantes al respecto (aunque lo citado procede también de ellos) y nada mejor que hojear el volumen publicado por el Concilio Mundial de Iglesias, autoridad no discutida, en su reunión de 1948 en Amsterdam. Allí (11) leemos que se señala a aquella reunión de Edimburgo de 1910 como etapa inicial que llevó a formar el Concilio, y como esa Conferencia Fe y Orden de 1937 en esa ciudad dió in "documento tan grande como esa Afirmación de Unión" ya citada. Más adelante se nos dice que "las Iglesias constiyentes del Concilio se traten con cortesía en todas las cuestiones relacionadas con los esfuerzos evangelizadores y con sus respectivas esferas de responsabilidad", y esta sabia recomendación "importante" parece que no fuera aplicada por sectas aún pertenecientes al Concilio: será que el Catolicismo es considerado no cristiano o será que esa recomendación rige sólo para sus miembros?

El Segundo Concilio se realizó en Evanston en 1954, y allí (12) se estudia el problema de las regiones económicamente poco desarrolladas y se dice: "la sociedad en Asia, África y algunas regiones de la América Latina se caracteriza por el afán de autodeterminación en cuestiones políticas y económicas"; ningún desperdicio tiene este párrafo, ni en lo referente a la comparación que nos hace ni en la sajona sorpresa porque esas zonas tengan ese peligroso afán... Pero más bien anotemos cómo se dice que "si creyeramos realmente que Cristo ha reclamado ya a los hindúes, los budistas, los mahometanos, los judíos, los comunistas y las grandes masas de paganos de nuestro tiempo para sí mismo, no andaríamos más dando vueltas alrededor de esos grupos tan vacilantemente como a menudo lo hacemos". Estas palabras pertenecen al capítulo "La Misión de la Iglesia", y alborozados comprobamos cómo, si mas arriba estábamos en un plano de inferioridad como naciones más o menos civilizadas, ahora se menciona expresamente a los grupos objeto de sus desvelos; aunque esa vacilación por cierto no se ve cuando trabajan entre católicos.

Su historia en América - Hispánica - Ya en 1557 se presentan los hugonotes en Brasil, en 1773 los luteranos holandeses en Guayana Inglesa; ya en 1804 a 1807 la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera publica en aquel primer país 20.000 biblias en un ponderable esfuerzo, y allí se establece en 1819 el anglicanismo. En 1818 se establece Diego Thompson en Buenos Aires repartiendo biblias y en 1867 Juan Thompson pronuncia el primer sermón evangélico en español en América Latina, y lo hace en la misma ciudad en la Iglesia Metodista que es la madre del protestantismo de habla castellana. Son datos de Howard (3).

Orivelli (13) recuerda cómo el Metodismo inicia el fervor misionero de las sectas. La American Baptist Board of Foreign Missions en 1814 es la primera sociedad misionera protestante que actúa en países católicos y protestantes, siguiéndole luego la British Foreign Bible Society ya citada y la American Bible Society.

Desde entonces acá, como que en los Estados Unidos de Norteamérica es donde más pujante desarrollo adquirió el protestantismo moderno y donde nacieron y se mantienen las sectas modernas, desde allí ha provenido manantial inagotable que una poderosa fortuna distribuye por el mundo americano como veremos más adelante.

Sus técnicas- El pastor Stokes, uno de los adalides de la campaña de "sanidad divina" realizada entre nosotros hace ya dos años por aquel célebre Mr. Hicks y sobre quien oportunamente dimos todas las explicaciones que hacían falta, nos dice (14) que a raíz de ella "se distribuyeron 200.000 cartas de Decisión - o conversiones - lo que es llamativo por decir lo menos; y se dieron 250.000 guías de la Iglesia - Pentecostal en este caso - lo que es una ola de fe que ha recorrido este país". Prescindiendo ahora del valor real de estos datos, interesa retener cómo esa campaña de caracteres tan burdos pudo atraer a tantas gente y tan entusiasta: sin duda que lo extraordinario del espectáculo y las "curaciones" tienen su parte en ese fervor que ya fué olvidado.

Pero esa técnica no es la habitual del protestantismo ni mucho menos, y en aquella circunstancia la mayor parte de sus iglesias reprobaron o hicieron oídos sordos a ese episodio.

En nuestra ciudad también, se reunieron en 1949 las principales denominaciones protestantes para estudiar sus métodos apostólicos y sus resultados (4). y es útil que escuchemos algunas de sus conclusiones. "Evangelizar es cuestión de vida o muerte. Las campañas se realizarán en carpas, al aire libre, en barrios apartados, en hogares, teatros y otros sitios públicos... Visitar zonas por caravanas o grupos, coches bíblicos, hacer colportaje con libros y periódicos, transmisiones radiofónicas, crear centros sociales o culturales". Ya hemos experimentado estas actividades y, como siempre, lamentamos que ese esfuerzo no vaya dirigido a intensificar la fe de sus creyentes o a convertir a quienes están huérfanos de atención cristiana; en cambio lo vemos a diario invertirse en propaganda negativa en ambientes católicos, en barrios o casas, donde pareciera que el objeto es no tanto incorporar a una iglesia sino apartar de otra... Se agrega que ha de atenderse sobre todo a la Escuela Dominical... coordinar la labor de las denominaciones... procurar una buena preparación ministerial en escuelas o institutos bíblicos sencillos, luego en seminarios y por fin en facultades... formar una buena red radiofónica.

Similares fueron las consideraciones de la Conferencia Metodista de 1956 (15) en Buenos Aires celebrada en enero del 17 al 22. Allí, la Comisión de Evangelización, misiones y avance resuelve: "1º, recomendar a las Iglesias en los lugares donde existen emiscras se tengan audiciones radiales;... 3º, intensificar el colportaje bíblico y de literatura evangelística;... hacer campañas en los barrios y lugares de avanzadas mediante carpas..." La Comisión de Acción Social a su vez resuelve: "1º abrir jardines de infantes y obras de barrio;... 3º abrir hogares de tránsito;... hacer obra de evangelismo y asistencia social en los lugares donde este problema se presente con carácter más general". Como vemos, aunque esto no signifique que se estén ejecutando ni mucho menos estos planes, se está presente en todos

Se insiste mucho en la predicación siempre y en todas partes sin limitación alguna y así lo reclamaban varias autoridades importantes al Presidente de la Nación cuando un año atrás expresaban como "las reuniones de predicación al aire libre en calles y plazas constituyen un rasgo característico de la labor de ciertos grupos evangélicos" (16).

SOSTEN MISIONERO FORANEO:

Cuando nos referimos a la ayuda que países extranjeros prestan a las misiones protestantes en Hispano América y la Argentina en particular, no solo se trata de la formación de ministros y pastores de la colaboración espiritual, sino sobre todo de la económica y material. Ya es de sobra conocido el diálogo Roosevelt Moreno sobre la penetración norteamericana en nuestros países y su vía religiosa, y aunque no creemos que deba exagerarse este hecho, lo cierto es que de ese origen son los fondos y la ayuda general que las sectas reciben entre nosotros. Lo que fácilmente comprendemos si tenemos en cuenta que no poseen aquí cuerpos sólidos ni permanentes sobre los cuales cimentar su tarea, y que en cambio éstos existen en los Estados Unidos y con un firme propósito misionero.

Sin hacer un juicio de valor sobre esta circunstancia creemos de interés pormenorizarla un tanto.

"Las Juntas de Misiones podrían emplear millones para nuevas aventuras y para la expansión de las actuales empresas" (3) es la frase que sintetiza el deseo de los dirigentes del protestantismo actual en nuestra América al solicitar de aquellas Juntas -- norteamericanas -- su apoyo en una empresa que, adelantémonos a expresarlo, no reviste para la mayoría de nuestros protestantes un aspecto imperialista o antinacional.

La Iglesia Metodista por ejemplo, a la que hemos citado como muestra de buena organización y empuje en este sentido, posee una Junta de Misiones dirigida por una Junta de Directores compuesta (6) de "18 Obispos efectivos de la Iglesia residentes en Estados Unidos de América elegidos por el Concilio de Obispos, ya además los Obispos de Ultramar designados



por el Concilio "-- párrafo 1171 de "Doctrina y Disciplina"--. Su Obispo Argentino Sante U. Barbieri se pregunta (5): " Qué sucedería si mañana dejásemos de recibir todo lo que recibimos de ayuda tanto en elementos humanos como material?", para anhelar luego que "en la obra misionera lejos de la base de operaciones -- Estados Unidos-- se asuma por entero el sostén y dirección de nuestras Iglesias". Su propia Iglesia por lo pronto es un claro ejemplo de esa ayuda.

Su 64a. Conferencia Anual de 1956 agradece (15) "a la Iglesia Madre por su generosa ayuda que hizo posible el enorme progreso que ha experimentado este organismo": se refiere a la Imprenta Metodista, importante empresa que en el ejercicio anterior compró su inmueble actual por : 700.000\$ y las instalaciones de la Imprenta Accinelli por 940.000\$, y esto nos admira más si sabemos que no posee en la República 30.000 adherentes (como máximo)...pero en Estados Unidos son 12 millones. Llama aquí la atención, pues no se trata de un prevención nacional, que tanto esfuerzo se dedique a una nación que no alcanza ni con mucho a sostenerse a sí misma en esa Iglesia por sus propios hijos, y es por cierto desproporcionado ese gasto para las necesidades de los feligreses; aunque si se explica pensando en los propósitos del proselitismo fuera de ellos.

La misma Conferencia sugiere "aprovechar los ofrecimientos de materiales y equipos de la Iglesia ^{Madre} naturalmente, nuestros hermanos en los Estados Unidos que creen profundamente en la preparación de pastores nacionales y que nos apoyan constante y generosamente en esta obra, han de tener su parte eventualmente en las nuevas construcciones" (de la Facultad de Teología). Y nos cita algunos ejemplos concretos de esa actitud generosa: la Iglesia de Lomas del Palomar, orgullo de su Distrito, tiene su propio templo debido al esfuerzo local y la colaboración de la Junta de Misiones Extranjeras. Cuál no será esa ayuda en zonas que, como el Distrito Patagonia, son consideradas como "Distrito Misionero".

La reunión de 18 denominaciones ya citada, en Buenos en 1949, trató "no del estudio del campo misionero por las organizaciones que lo ocupan (sic) sino de la consideración por las iglesias evangélicas nacionales de su propia situación y misión" (4); hay ese deseo de independizarse de la dependencia extranjera pero ciertamente se está aún muy lejos de alcanzarlo. Luego reconoce "con gratitud y aprecio la obra misionera realizada en América Latina como expresión del amor fraternal de cristianos de otros países", y solicita " a las Juntas Misioneras que continúen enviando misiones a la América Latina que vengan a colaborar con los obreros nacionales", y que se estudie el "modus operandi entre las Iglesias Jóvenes y la Iglesia Madre". Pide por fin "a las Juntas de Misiones mayor número de misioneros" ya que "por largo tiempo se ha de necesitar la ayuda de las misiones"...

Todas las confesiones rivalizan por efectuar esta ayuda en la medida de sus posibilidades, y se ocupan minuciosamente de atender los pedidos menores o mayores. La Alianza Cristiana y Misionera que en Estados Unidos posee menos de 70.000 adeptos y entre nosotros no llegan a 4.000 envía por la Junta de Nueva York a la Argentina la cantidad de 30.000\$ en un solo año (17). La Comisión Ejecutiva de la Junta Menonita de Misiones (160.000 en Norteamérica y 5.000 en la Argentina) se ocupa de buscar y enviar personal misionero al reclamarse, por ejemplo, una enfermera y un matrimonio al Chaco, un matrimonio para la Región Central de la República Argentina (18).

La Iglesia Bautista es el más fuerte cuerpo religioso protestante en los Estados Unidos, y así el total de la contribución en la última Navidad para las misiones foráneas (incluyéndonos) llegó a 4.628.691 dólares, un 17% más que el año anterior (8). Su órgano argentino informa (19) sobre "los fondos que, producto del amor misionero del pueblo bautista del Norte, nos llegan por conducto de la Junta de Richmond" en el Discurso del Presidente de la reciente Convención de Rosario.

Y seguiríamos así con muestras de una ayuda que, repetimos, no podemos despreciar en ningún sentido ni valorar moralmente, sino reconocerla y estimar su importancia.

ESTADO ACTUAL:

Todos esos principios, toda esa técnica, todos esos esfuerzos, han producido en nuestra América y en la Argentina resultados que, sinceramente creemos desproporcionados por su pequeñez, pero esto no significa ni mucho menos que esto se mantenga y que la placidez religiosa se mantenga indefinidamente.

Ya el P. Damboriena, tan excelente conocedor de estas cosas, nos señala (20) cómo el esfuerzo protestante misionero era absorbida en un 85% por Asia, lugar donde hoy sólo se envía un 35% o menos; entonces, "aprovechando la hegemonía de ciertos países protestantes, sobre todo Estados Unidos, sobre el mundo no comunista, la nueva invasión misionera protestante se dirige como en bloc hacia las naciones católicas", y es América Latina su principal campo de misión como que allí habita el 35% de los católicos del mundo.

Grivelli reproduce (10) una certera frase de la revista protestante "Thought and Light" de agosto de 1929: "Por cada católico que las misiones conviertan al protestantismo harán 50 apóstatas... Esfuércense los protestantes por competir con los católicos en convertir pecadores y paganos y déjenlos a ellos en pacífica posesión de su fe y de su culto". Aquí tenemos expuesto, en pocas e insospechables palabras, cuanto creemos y cuanto con dolor experimentamos al sentirnos tratados al mismo nivel de pueblos que ciertamente han menester una iluminación cristiana y que ni siquiera tienen remotamente posibilidades de que ella les alcance en un futuro próximo. Cuántos pobladores de tierras incivilizadas están más urgentemente necesitados que nosotros, por malos que seamos, de verse rodeados por un ambiente cristiano.

Veamos ahora cómo se encuentra en nuestro país la situación.

Llega a medio millón la cifra de adherentes expresados por las 18 distintas grandes denominaciones y las 156 asociaciones que se reconocen en la república, con más de dos millares de locales esparcidos en ella. Cifras cuyo valor es relativo pero que de todos modos orientan algo, y que en otro trabajo hemos analizado minuciosamente. Metodistas bautistas, adventistas y pentecostales son los principales cuerpos misioneros, y pasemos ahora a dar algunas consideraciones al respecto.

La 64a. Conferencia Metodista (15) nos pone al día sobre cifras y hechos que al transcribir fielmente nos colocan sobre un terreno seguro de análisis. Su Iglesia poseía en 1955 80 Congregaciones de las cuales 15% retrocedió, 60% avanzó y 25% se estacionó, y en total se crearon 8 obras nuevas atendiéndose especialmente a los dos Distritos Misioneros de Patagonia y Norte Argentino; funcionaron 60 Escuelas Dominicales - las que se da gran importancia apostólica), 10 Escuelas de vacaciones y 11 campamentos, y se concluyeron 1 salón de actos, 4 templos, 1 casa pastoral. "Somos una iglesia misionera" dice su Obispo Barbieri, aunque "está superada por otras en evangelismo" como lamenta la obra que comentamos: en el año hubo 75 inscriptos en la Facultad Evangélica de Teología y se diplomaron 18, experimentándose también la escasez de candidatos al ministerio. La "columna vertebral del programa evangelístico" estuvo dada por las dos campañas habituales de Semana Santa, atendiéndose preferentemente a la venta de propaganda casa por casa y a actos bíblicos fuera de los templos (en camioneta viajera), dos prácticas que suelen ser objetadas por la defensa católica que no ve en ello un afán evangelizador sino más bien descatolizadora. Algunas iglesias aumentaron como la de Ramos Mejía, la más numerosa, que los hizo en 1955 de 63 a 192 adeptos, y la de Lanús Este que pasó de 48 a 12; en 16 congregaciones sobre 916 miembros hace 6 años, se aumentó en 243 "lo que no es un resultado halagüeño". El Colegio Ward tuvo 1025 alumnos, y el "Estandarte Evangélico" 1519 suscriptores; el activo de la Iglesia en 1955 alcanzó a 7.811.811,22 \$.

Estas cifras son muy ilustrativas pues se refieren a una iglesia importante y activa. Pero más interesante son las que vienen a continuación. En el mismo año siempre, se distribuyeron 200.000 porciones de evangelios y la misma cifra de hojitas de "instrucción"; durante la campaña de evangelización del Gran Buenos Aires 300 "sembradores" repartieron 110.000 evangelios en reuniones que tuvieron un promedio de 1605 asistentes: se "decidieron", es decir se convirtieron, 30.

Esta Iglesia Metodista posee un elevado nivel dentro de los cuerpos protestantes modernos y por cierto que lo merece en cuanto al prestigio intelectual y a sus realizaciones prácticas logradas en nuestro medio comparativamente a los demás; la Facultad de Teología, la librería "La Aurora", las conferencias y actos públicos que organiza son estimables aunque, por supuesto, no dejamos de preocuparnos porque en medio de todo ello se deslice un animadversión permanente y agresiva contra el catolicismo que ciertamente no está así dedicado a atacarla a ella.

La Iglesia Adventista es una típica secta que muchos rechazan como protestante, pero en la práctica actúa en forma pareja y muy activamente; no llegan al millón en el mundo e invierten 12 millones de dólares anuales en misiones. En 1915 el Concilio de la Asociación General en California encarga la creación de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista (21) que se logra al año siguiente, pero ya a fines de siglo pasado viene a Sudamérica un centenar de misioneros; hoy alcanzan, según el Presidente de la Asociación General, a 80.000 los adeptos con 13 colegios. En 1955 en Sudamérica esta Iglesia por medio de sus asociaciones realizó 8.000 bautismos, lanzó 600 colportores y tuvo 100.000 alumnos en su escuela sabática. En la Argentina y en el continente es característica adventista la cantidad y calidad de sus revistas y publicaciones.

Una fuente bautista (19) nos suministra también datos sobre la Iglesia Bautista en nuestro medio actual, y nos informa cómo en 1955 de 169 iglesias del país 139 aportaron 3.291.342,32 \$; que hubo 662 bautizados; que contó con 61 estudiantes en el Seminario Teológico Bautista. Más atrás hemos visto la relación de esta importantísima iglesia con su cabeza estadounidense.

Si, como sabemos, la mayor parte de la energía y contribución misionera se destina a nuestra América, calculemos cuánto ha de tocarnos en estas cifras exactas de misioneros y dólares (22): Iglesia Metodista, 1527 y 9.107.987; Iglesia Adventista, 1.107 y 13.748.137.

Una excelente obra moderna nos da estos datos generales que pueden también ampliar la visión del panorama (23): en el mundo, las misiones adventistas poseen 22.000 médicos, 18.000 evangelistas, 200 revistas, 900 audiciones radiales; los pentecostales, 720 misioneros; los bautistas, 1.300 misioneros; los metodistas, 1.500 misioneros en 125 idiomas; la Alianza Cristiana y Misionera, 73 misioneros yanquis y 2.200 nativos; los Nazarenos, 300 y 1.300 en igual orden.

Este manejo un poco desordenado de cifras y datos que damos acá, no sirve sino para orientar algo en el cuadro general del evangelismo a quienes no están muy tanto de la situación detallada; en el Secretariado de Defensa de la Fe existen los datos pormenorizados y completos de la situación actual en el país, y en otros trabajos exponemos distintos elementos de interés general o particular.

Pero quede en pie la realidad de que es importante el esfuerzo misionero norteamericano en América Hispánica, que nuestro país absorbe gran parte del mismo, que no se limita al apostolado entre indígenas o paganos, que busca la conversión, de bautizados y católicos, que se ataca a su religión desconsideradamente, que es más grave la intolerancia demostrada por el protestantismo en su prédica que el del catolicismo en su defensa.

LAS SECTAS:

Se oye hablar de sectas e iglesias protestantes y no suele tenerse una idea clara de qué se trata, y se desconoce mucho de lo fundamental en la historia y vida actual del protestantismo con lo que el católico suele



disparar sus armas defensivas en un sentido que no es el que está en juego. Principios y nomenclaturas deben ser aclarados antes de actuar en este campo, y creemos que será beneficiosa una breve exposición en este aspecto.

No se trata acá de exponer las doctrinas del protestantismo en sus formas primitivas o más modernas: la salvación por la fe sola y la primacía de la Biblia con libre interpretación son los elementos básicos y comunes de su predicación. La cual a su vez es fundamental en el culto y, como dijo el Pastor Pennington en Minneapolis (24), "el sermón es el centro del culto protestante... el solemne drama medieval de la misa es suplantado por la interpretación de doctrina romanista del Purgatorio, pura patraña, pura invención...; la Misa fábula blasfema y fraude pernicioso" (6 párrafos 74 y 80).

Tal vez no esté demás que en algunos ambientes católicos se tengan bien presentes muchos de los elementos de exposición y controversia de los protestantes para ver en qué pueden no estar lejos de la verdad en cuanto al valor de determinados métodos de culto: énfasis en la predicación, oración comunitaria comprendida, difusión escriturística, para así apoyar mejor esos mismos dogmas por ellos atacados.

Como se ve a sí mismo el protestante? Cómo ve a su Iglesia y cómo entiende su actuación?

Es sabido que la organización eclesiástica externa es uno de los elementos menos apreciados en general en protestantismo, y éste mismo nombre trata hoy de arrancárselo de encima: "la opuesto a protestante no es católico sino papista o romano... nosotros somos la Iglesia Católica protestante o evangélica" (3).

"El Protestantismo es la forma menos eclesiástica o confesional de la Iglesia cristiana" nos dice el Rector de la Facultad Evangélica de Teología de Buenos Aires en reciente publicación (25); y en una clásica obra Bertrand señala: "la originalidad del protestante es la de ser un cristianismo no confesional, o sea que no está fundado sobre la Iglesia sino sobre Jesucristo-- compara con el catolicismo como si ésta fuera su situación --, no reconoce a ninguna confesión particular ni reivindica para sí el privilegio exclusivo de suscitar vidas cristianas" (26). Si estos conceptos fueran asimilados por aquellos que no ven sino en sí mismos la posibilidad de cristianizar a quienes ya creen estarlo por obra del catolicismo por ejemplo...

El P. Delius escribe que "Iglesia establecida es la que no está completamente separada del Estado: Anglicana, Presbiteriana, Luterana Sueca; Iglesia libre es la que no tiene conexión directa con el Estado en materia de fe y disciplina: Metodista y Bautista en Gran Bretaña" (27).

Crivelli (13) dice que "Iglesia se reserva a los grupos protestantes de mayor importancia por antigüedad, organización o disciplina, y secta a los grupos que se han separado de aquéllos. Iglesias: luteranas, calvinista, anglicana; sectas: bautistas, metodistas, adventistas". Secta proviene de sequi, seguir, y no de secare, cortar.

Ya hemos dicho que entre nosotros son las sectas las proselitistas y no las iglesias. Y cómo dice Chéry (28), "el pulular de las sectas... es tan agresivo y proselitista... y su único punto común es una sólida hostilidad contra las religiones establecidas, especialmente el catolicismo".

Ahora bien, convendrá además indicar que dentro de las sectas, figuran confesiones cuyo protestantismo auténtico es puesto en duda. La guía de Rosten (29), protestante, como lo serán las fuentes que luego citaremos, da como tal al Adventismo y a la Ciencia Cristiana, según testimonio de Maxwell y Channing que respectivamente son dos de sus dirigentes; no lo es el Mormonismo según su dirigente Evans.

El conocido evangelista Davis (30) dice que "son falsos ministros en los tiempos modernos la ciencia cristiana, los russellistas o Testigos de Jehová, los sabatistas o adventistas, los mormones, los pentecostales... no debemos prestarles oído ni darles bienvenida: sea anatema".

Una publicación bautista habla de sedicentes religiones: espiritismo, teosofía, ciencia cristiana, adventismo o sabbatismo, russellismo ó testigos de Jehová (31). Y una reciente revista de este credo menciona entre las falsas sectas (19) a los testigos de Jehová, espiritistas, teósofos, mormones, adventistas, ciencia cristiana.

Como vemos, una gran cantidad de las sectas más activas en misiones son desconocidas por el protestantismo más serio u oficial como dentro de su credo, y ciertamente que hay muchas razones doctrinarias y disciplinarias para excluirlas así. El World Council of Churches, centro internacional del ecumenismo protestante, no las reconoce entre las 19 familias principales de iglesias que contienen a las 163 que en 48 naciones lo integran.

El conocido escritor protestante Henry P. Van Dusen, al definir en un artículo lo que es el Protestante (29), señala que aparte de las tres ramas clásicas (luterana, calvinista o reformada, anglicana o episcopal) existen varias independientes o radicales o iglesias libres. Su característica es la de buscar la aproximación directa del hombre a Dios, la Iglesia como comunidad de creyentes, con la responsabilidad del laicado y la independencia del estado; entre ellas figuran los Bautistas, Congregacionalistas, Discípulos, Evangélicos, Amigos, Metodistas y otras muchas, "tipo de protestantismo que llegó a ser la forma predominante en los Estados Unidos y está llegando a serlo en el mundo". En este tipo encontramos al proselitismo sectario que se da entre nosotros.

CONCLUSIONES:

Hemos querido presentar aquí una breve puesta al día en materia de proselitismo protestante en nuestro medio, reseñando las principales notas que lo caracterizan. Para otra ocasión quedará la exposición apologetica que, en cambio, es excelente en los tratados; lo que suele faltar en estos es una adaptación a la realidad moderna y una adecuación a la circunstancia precisa de cada ámbito. En fin, lo que no está ajustado es la composición de tiempo y de lugar al referirse en ambiente católico al protestantismo.

Tampoco hemos ahondado el aspecto "tolerancia" que estos problemas plantean y que sin embargo es importantísimo, pero queda también esto para otro momento; notemos solamente que el rechazo de las posiciones extremas de fuego y sangre o puerta abierta nos coloca en el justo medio. Practiquen en buena hora su culto los disidentes, misionen en tierras no cristianas, perfeccionen su ministerio, contribuyan así sanamente a salvar un mundo materializado con su dosis no deleznable de santidad y espiritualidad; pero repelamos su siembra de duda en nuestros católicos, evitemos su propaganda en medios cristianos o que estamos cristianizando. Nos ha chocado siempre la sinceridad y apostólico afán de salvación ajena en cantidad de protestantes, ministros o laicos, que contrastaba con una feroz inquina contra el catolicismo y un desprecio anticristiano hacia lo que representa. Creemos que influyen aquí dos cosas: una de ellas, la vieja tradición de reacción contra una religión de la que se han separado por razones que no es el caso analizar pero explicables en ciertos casos; la otra, una equivocadísima información que va repitiéndose de boca en boca sobre lo que el catolicismo es en realidad.

El ejemplo del viejo y venerado Pastor Dibelius visitando al Papa, las reuniones fraternas en cierto plano de dirigentes de ambas religiones, la actividad común en empresas de carácter social, todo esto son ejemplos que quisieramos ver extendidos en toda la tierra cristiana. Desgraciadamente no ocurre así, y si bien muchas veces es por culpa de un mal entendido celo los católicos, en América y en Argentina éstos no están sino en defensa de algo que ven amenazados: su patrimonio religioso y moral.

Mientras los tratados de conocidos autores que influyen en el protestantismo americano sigan repitiendo sus fábulas sobre el clero despótico y enriquecido o sobre el oscurantismo inquisitorial hispánico, mientras la predicación de plaza siga insistiendo sobre el error de los "ado-

radores" de imágenes o de los Santos, mientras la visita de manzana siga vehiculizando la caída del sacerdote tal o la prohibición eclesiástica de la Biblia, mientras todo eso siga ocurriendo, no se nos veda paz a los católicos ni se nos reclame dejar marchar los acontecimientos.

El Gran Buenos acaba de ser testigo de una bulliciosa aunque poco concurrida campaña que algunas "iglesias evangélicas" han realizado sobre la enseñanza libre, y hemos visto también con sorpresa que todo esto no era sino un pretexto para descargar una serie de ataques a la Iglesia en momentos en que nada de parte de esta podía justificarlos. Si hay alguien que altera la paz religiosa en la nación, no somos ciertamente los católicos.

Por razones de cargos oficiales, o directivos de Acción Católica, y aun como simples particulares, hemos actuado mucho tiempo frecuentando el trato de personas pertenecientes a distintos cultos protestantes, e incluso debido tratar con ellas sobre todos estos temas. Hemos notado así esa paradoja de un generoso ánimo apostólico florando sobre un fondo de hostilidad hacia la Iglesia Católica, que si era comprensible en épocas ya superadas de ambos lados, no tiene ya hoy justificativo alguno y menos en nuestra tierra.

De nuestro lado, esforcémonos los católicos por alcanzar en la práctica el espíritu que la Iglesia recomienda en el sentido de no perturbar a nadie por razón de su creencia, y evitemos el menosprecio hacia quienes no coinciden con nosotros en el fundamental asunto de la salvación. Del otro lado, adviertan los protestantes cómo nadie les impedirá su culto mientras éste no venga a provocar precisamente eso que acabamos de observar: el perturbar a alguien por razón de su creencia.

Cierto que el mandato es el de "id y enseñad a todas las gentes", y justamente por esmerarse en su cumplimiento acontecen a veces males inesperados; que estos sean el martirio o la incomprensión podemos esperarlos todos, católicos y protestantes, y de hecho acaban de experimentarlo tras la Cortina de Hierro y en la selva amazónica. Pero que sean la lucha o la competencia entre cristianos ya no es tan lógico ni tan saludable. No creemos que los 3 millones de católicos ingleses se lancen a una campaña de conversión de los anglicanos u otros cristianos que los rodean, ni lo hagan los 30 millones de católicos norteamericanos sobre las múltiples iglesias que con ellos conviven. Que un católico o un protestante anhele la conversión de los demás por su salvación más segura, sea; pero que se organice el despojo de los hijos de una religión que dista un tanto de ser de paganos e ignorantes, no es lo mismo.

- - - - 0 - - - -



BIBLIOGRAFIA CITADA:

...

- 1.- Imperialismo protestante, F.Hoffet, 1951.
- 2.- La Biblia construye en America Latina, C.W. Turner, 1954.
- 3.- La otra conquista de America, J. Howard, 1951.
- 4.- El Cristianismo Evangelico en America Latina (la Conf.Latinoamericana) 1949.
- 5.- El Predicador Evangelico, abril-junio 1956.
- 6.- Doctrina y disciplina de la Iglesia Metodista, 1952.
- 7.- Espiritu y mensaje del protestantismo; El protestantismo en Ibero America - Gonzalo Baez Camargo, 1946.-
- 8.- El Expositor Bautista, julio 1956.
- 9.- El don inefable, C. Chiniquy.
- 10.- El mundo protestante: misiones, C.Crivelli S.J. 1954.
- 11.- I Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias, 1949.
- 12.- II Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias, 1955.
- 13.- El mundo protestante: sectas, C.Crivelli S.J. 1954.
- 14.- The great revival in Buenos Aires, L. W. Stokes, 1954.
- 15.- 64a. Conferencia Anual de la Iglesia Metodista Argentina, 1956.
- 16.- Presentación de la Confederación de las Iglesias Evangélicas del Río de la Plata, 1955.
- 17.- 24a. Convención Anual de la Asociación de Iglesias Evangélicas de La Alinza Cristiana y Misionera, 1954.
- 18.- La Voz Menonita, Septiembre 1954.
- 19.- El Expositor Bautista, mayo 1956.
- 20.- El peligro protestante en la América Latina, P.Damboriena 1955.
- 21.- La Revista Adventista, junio 1956.
- 22.- Selecciones Religiosas, septiembre-octubre 1954.
- 23.- Handbook of denominations, F.S. Mead, 1956.
- 24.- El Predicador Evangelico, abril-junio 1956.
- 25.- Qué es el Protestantismo? B. Foster Stockwell, 1954.
- 26.- El Protestantismo, A. Bertrand, 1953.
- 27.- Proyección, octubre 1955: Terminología básica protestante, R.Delius (S.J.)
- 28.- L'offensive des sectes, U. Chavry, C.P. FUTURE
- 29.- A guide to the religions of America, L. Rosten Edit., 1955.
- 30.- El Evangelismo, J.E. Davis, 1952.
- 31.- Las sedicentes religiones, D.E. H., 1946.

o o o o o

